PROYECTO 18

De un Asentista en beneficio del público.

Seria el primer ejemplar en la historia de que un proyectista haya tratado de posponer su interés propio al general. ¡Tambien la historia se habia de engañar alguna vez! Para prueba de esta asercion vemos en el dia con nuestros propios ojos, un proyecto de Toros que han de correrse en esta plaza (si es que puede llamarse plaza) de un Asentista particular que ha encontrado la *cúbica* de hacer pesetas á costa de tontos. El caso es que en el año próximo pasado se engolosinó tanto con la ganancia que habia sacado de aquella empresa, que en el presente ha querido aumentar su *peculio* con un nuevo pensamiento, siguiendo aquella máxima antigua de *caiga quien caiga*, con tal que yo haga mi negocio.

Para realizar su plan, propúso á la villa el que le permitiese cerrar con tendidos la parte que mira á la Ria, tapiando de este modo las casas que hay al otro lado, y obstruyendonos con esta idea la vistosa y hermosa perspectiva que ofrecia aquel cuadro pintoresco. ¡Que poco el emprendedor del circo de Begoña ha tratado de impedir la vista de las ventanas de una casa contigua á él! ¡Como ha de ser! Esto vá en opiniones. ¿Y de que manera lo ha conseguido el

tal proyectista? Con la oferta de doce mil reales que ha hecho á la villa. Ha! ¡y lo que puede el unto de México! Los pobres que se...... con tal que se consiga el fin.

Los precios de los tendidos, balcones &c. son tan cómodos, que seria una lástima que los aficionados disfrutasen de los mas equitativos á que se arriendan los asientos de las casas de allende la Ria, y de otros tablados que se ponen en las inmediaciones. Me alegraría en el alma que nadie ocupase los asientos de los nuevos tendidos, y es de esperar que asi suceda, porque siendo una obra hidráulica, y que no la ha manejado ingeniero alguno hidráulico, está á pique de que con el mucho peso se vaya al traste. ¡No permita Dios tal cosa! La única satisfaccion que nos queda es de que el Público en este año no tendrá de que quejarse, como en el anterior, por que los toros son de las mas acreditadas bacadas del Reyno, y seria un dolor que lo bueno se pagase como lo malo.

Tengo entendido que antes de ahora ha habido proyectista proponente de igual naturaleza y con mucho mas lucro sin comparacion á favor de la villa, pero que ésta jamas asintió á ello sin duda por los motivos que llevo indicados, ú otros asi, y seria de desear que tampoco al presente hubiese consentido. Mas como las cosas han variado con esa dichosa *Constitucion*, tal vez acogiéndose á algun capitulillo han convenido en esta novedad. Puede ser tambien que el nuevo Proyectista se haya agarrado de las aldabas de esa decantada y nunca bien ponderada *Camarilla*, que interponiendo su poderoso influjo con los vocales

del Ayuntamiento haya llegado al colmo de sus sordidos deseos.

¿Y donde van á enterrarse los doce mil reales que ha producido esta maquinacion? En uno de los Jardines que hay en el Arenal de esta villa cercandolo de rejas para mayor lucimiento y adorno del paseo, sin hacerse cargo de que tal vez una avenida, de las muchas que suele haber, se las lleve tras si con flores, plantas y demas agregados. ¡Cuanto mejor hubiera sido, á mi parecer, haber invertido aquel dinerillo en proporcionar al pueblo abundancia de aguas saludables, ó en algun otro ramo de beneficencia pública! Pero, ¡Semos ó no semos! Decia un Mañolo del Avapies de Madrid. Es preciso que quede para memoria de los presentes y futuros, hasta que dure, un monumento de nuestra grandeza y heroicidad.

El único bien que se consigue de las tales funciones de toros es lo que contribuye el Público, y no el Asentista, á favor de los pobres del Hospital, que siendo suntuoso por de fuera, y cómodo por de dentro para los empleados en él, acaso, acaso los enfermos no tendrán las conveniencias y comodidades que ofrece su tamaño grandioso. No hay que detenerse en barras, hagamos un Edificio magnifico para eterna memoria: saquemos á fuerza de esquelas y cartones limosnas y mas limosnas; y el que venga detrás que arrée. *Dixi.*

En Bilbao. En la Imprenta de D. Pedro Antonio de Apraiz. Y se hallará en la Librería de García.